

# *Enfoque*

*17/03/16*



*Nº 1. Balance de la primavera árabe*



*Con la serie **ENFOQUE** el Centro de Análisis y Prospectiva pretende contribuir al debate sobre grandes cuestiones en materia de seguridad. Es evidente cómo en la sociedad española las cuestiones de seguridad o las relaciones internacionales comienzan a ser materia de interés. Ámbitos que comienzan a ganar espacio en medios de comunicación o en los clásicos debates en reuniones sociales, familiares y de amigos.*

*España, al mismo tiempo, vive un momento interesante en materia estratégica. Pensamiento que anteriormente radicaba especialmente en el Ejército (y en la Guardia Civil) o en grandes empresas se extiende a todos los ámbitos sociales. Las estrategias de Seguridad Nacional o de Acción Exterior son claros ejemplos. Cuestiones como geoestrategia, inteligencia económica, geopolítica o geoeconomía comienzan a ser realmente consideradas. Formaciones en materias de análisis, inteligencia o prospectiva comienzan a trazar las líneas base de disciplinas transversales que contribuyen a apoyar el pensamiento estratégico.*

*Sin duda existen todos los elementos para proceder al desarrollo de ejercicios que nos ayuden a entender el mundo actual y, lo que es más importante para nuestra sociedad y nuestro país, contribuir desde las diferentes áreas de acción a ubicar a España en el lugar que le corresponde en el mismo.*

*A través de un equilibrio de visiones analíticas, de futuro, y siempre con una finalidad didáctica, **ENFOQUE** abordará periódicamente fenómenos muy complejos desde un punto de vista que, en la medida de lo posible, pretendemos sea diferente, pero que su vez esté basado en fuentes de interés.*

*En todo caso, las opiniones manifestadas en estos artículos son únicamente de los autores y no representan la postura oficial de la Guardia Civil.*

**CENTRO DE ANÁLISIS Y PROSPECTIVA  
GABINETE TÉCNICO DE LA GUARDIA CIVIL**







# **LA PRIMAVERA ÁRABE, DEL SUEÑO A LA PESADILLA**

*José María Blanco*

*Silvia Pelegrín*

*Helena Ros*

*Irene Martín*

*Laura Revuelta*

*María Ramírez*

Cinco años después de la denominada, mediáticamente, Primavera Árabe, que afectó a multitud de países, acabó con dictadores y tiranos, como Gadafi, Ben Alí o Mubarak, y despertó expectativas sobre una evolución política en el norte de África y Oriente Medio, llega el momento de hacer un balance.

Aunque éste sea muy negativo, desde un análisis de presente presente y en una visión a corto plazo, una serie de variables y experiencias históricas muestran cómo todo proceso de cambio, del calado que se pretendía adjudicar a estas revueltas, exige de mucho tiempo, quizás décadas, hasta que se puede llegar a materializar. Y, en todo caso, ese futuro es incierto e impredecible, condicionado a las decisiones que los actores involucrados van adoptando a cada momento, introduciendo de esta manera giros inesperados que cambian el curso de la historia. Actores que además no siempre, y no todos, actúan racionalmente.

Desde este punto de vista consideramos que los hechos producidos entre 2011 y 2016 son únicamente una fase más en un proceso a largo plazo, incierto e impredecible, que ofrecerá nuevos episodios en los próximos años, y que seguirá teniendo a ciudadanos como protagonistas y a las plazas como símbolo de legítimas protestas y revoluciones.



## 1. ¿QUÉ FUE LA PRIMAVERA ÁRABE?

La Primavera Árabe (que no fue ni una primavera ni árabe) consistió en una serie de protestas, revueltas y rebeliones armadas antigubernamentales que se extendió por la región de Oriente Medio a principios de 2011. Autores como Carlos Echeverría o Alejandro García fijan su fecha de inicio en el año 2010, cuando los saharauis de los territorios ocupados comienzan unas singulares protestas, y se establece un campamento a las afueras de El Aaiún. Una protesta pacífica, con tintes socioeconómicos a la vez que políticos, y que alcanzó su nivel máximo de tensión el 8 y 9 de noviembre de 2010. Las autoridades marroquíes informaron sobre el fallecimiento de 13 personas y 163 detenciones. El Frente Polisario cifraba en 19 el número de fallecidos, con 723 heridos y 159 desaparecidos. El término “Primavera Árabe” fue acuñado por los medios occidentales con ocasión de las revueltas en



Túnez, que llevaron al derrocamiento de Zine El Abidine Ben Ali, y que se extendieron al resto de los países de la región. Estas protestas produjeron la caída de la dictadura de Hosni Mubarak en Egipto, el reforzamiento de la violencia en Yemen y la guerra civil en Libia.

Los gobiernos autoritarios de los países afectados respondieron mediante la represión violenta de los protestantes que expresaron su descontento económico, social y político. Hace cinco años, en la localidad tunecina de Sidi Bouzid, Mohammed Bouazizi, un vendedor de frutas de 26 años se echó gasolina encima, acercó una flama, y se inmoló en un gesto desesperado ante el ayuntamiento de su pueblo; tenía un diploma universitario en informática, pero estaba en paro, como la mayor parte de los jóvenes en el país. Dos semanas después, el presidente Zine El Abidine Ben Ali huía a Arabia Saudita debido a las manifestaciones sin precedentes que se sucedían por todo el país.





Estas protestas se extendieron por África del Norte, derrocando al presidente egipcio Hosni Mubarak y al coronel Muammar Gadafi en Libia, tras 42 años en el poder. El presidente de Yemen se tuvo que retirar, mientras que en Bahrein y en Marruecos las autoridades se vieron obligadas a adoptar una serie de reformas que los manifestantes exigían (Connolly, 2013). También Argelia mostró su capacidad para reaccionar con celeridad y apagar los primeros signos de protesta.

Se pueden identificar una serie de factores o causas principales que llevaron a protestas masivas e inestabilidad, como los sistemas de gobierno llamados gerontocracias –es decir, líderes con mucha antigüedad en el puesto, mayores, y en algunos casos gravemente enfermos, y con sistemas de sucesión casi monárquicos. Esta situación afectaba a Túnez, Egipto, y tiene similitudes con Libia, Argelia y Siria; la falta de libertades, e incluso en muchos casos la violación de derechos humanos; la corrupción política; la elevada tasa de paro, especialmente entre los menores de 30 años; la pobreza; la desigualdad y el incremento de precios, sobre todo de los alimentos.

Blanco Navarro (2011), en un análisis del Instituto Español de Estudios Estratégicos, señalaba las dificultades para analizar qué estaba sucediendo debido a la implicación de multitud de actores y variables, que limitan las posibilidades para hacer una interpretación global para todos los Estados afectados, y lo definía más como un “virus de indignación”, contagioso, que obedecía a unas causas principales (gerontocracias, ausencia de libertades, corrupción, desempleo, pobreza y desigualdad, precios de los alimentos y otros bienes de consumo), a unos desencadenantes (hechos de impacto, movilizaciones, impacto de la violencia) y a unos factores de ayuda (efecto contagio, internet y redes sociales, wikileaks y medios de comunicación). A su vez, para la gestión de estos conflictos, señalaba como determinantes factores como el comportamiento del líder (abandonar el poder, aceptar reformar o aferrarse al poder), el papel del ejército, el sistema político (más resilientes las monarquías), los sistemas tribales, la presión de Occidente y las capacidades represivas del Estado). De fondo, no menos importante, se apuntaba a la importancia de la energía y los recursos, el conflicto chií-suní y una nueva reconfiguración del orden mundial.



En dicho documento ya se señalaba el riesgo de una crisis migratoria que podía afectar gravemente a Europa (especialmente a través de Turquía), de algunos posibles efectos sobre terrorismo y crimen organizado y sobre un cambio formal de protagonistas en esta Primavera que llevara a una situación final igual o peor que la inicial.

Por ello, podemos afirmar que un alto desempleo, las malas condiciones de vida y la falta de oportunidades económicas condujeron a la frustración e insatisfacción de la población en la mayor parte del mundo árabe. La Primavera Árabe puso de manifiesto que el sistema económico y las instituciones en los países árabes en transición (Egipto, Jordania, Libia, Marruecos, Túnez, Siria y Yemen) necesitaban un cambio (Mazarei & Mirzoev, 2015).

## **2. ESTADO ACTUAL**

Han pasado cinco años desde el inicio de la Primavera Árabe, y el balance de los Estados involucrados no es positivo. Algunos de los que intentaron establecer una democracia se quedaron anclados en un proceso de revueltas que ha llevado a su total ingobernabilidad, como puede ser el caso de Libia. Otros han logrado avanzar en un proceso democrático, generando gobiernos estables, pero sin embargo se han visto amenazados por el poder de Daesh en la zona o de otros grupos terroristas. Yemen y Siria están assoladas por guerras civiles en las que no solo los civiles se rebelan contra el gobierno. Los conflictos religiosos que parecían atenuados han vuelto a cobrar fuerza y se reproducen y atomizan los grupos terroristas de Oriente Medio y el norte de África. Pero esas guerras civiles no deben llevar a obviar que en el fondo se trata de “guerras de proximidad”, aquellas en las cuales otras potencias internacionales utilizan como tablero de juego un tercer país. Siria es un conflicto internacional.

A lo largo del siguiente apartado se hará un resumen de la situación actual de los países involucrados en la Primavera Árabe y de los motivos que han causado esta situación en la que los vencidos superan ampliamente a los vencedores.





## 2.1 Túnez

Las revueltas en Túnez habían comenzado a finales de 2010 cuando un ciudadano se quemó “a lo bonzo” en una plaza para denunciar su situación. Estas revueltas lograron deponer al presidente Ben Ali, que fue sustituido por Moncef Marzouki en octubre de 2011. El nuevo



gobierno debía redactar un borrador para la nueva constitución del país.

Desde la victoria de Marzouki y su partido (los moderados Ennahda), las tensiones con la oposición aumentaron (dos miembros de la oposición fueron asesinados en 2013). Se exigían nuevas elecciones.

Sin embargo, en 2014 se logró conformar un gobierno tecnócrata

gracias a la mediación de los sindicatos y de los múltiples acuerdos entre los partidos políticos (Meneses, 2015).

Si bien es cierto que la estabilidad política parece haber llegado a Túnez (ha logrado celebrar dos elecciones democráticas desde la Primavera Árabe y una constitución en la que se limitan los poderes del presidente), las deudas y la crisis ahogan al país y el terrorismo ha golpeado duramente en su territorio (Martín, 2015; Centro de Análisis y Prospectiva, 2015), atacando especialmente al sector turístico. Se apunta a Libia como foco de origen de parte de los atentados, pero tampoco hay que dejar al margen focos específicos en Túnez, como los montes de Chaambi, próximos a la frontera con Argelia y a 17 kilómetros de la ciudad de Kasserine. Allí se concentraron diversas ramas yihadistas (especialmente Ansar Sharia), entre ellos células huidas del conflicto de Mali (mayores vinculaciones hacia Al Qaeda). El brutal asesinato de ocho soldados de élite en la región, en julio de 2013, hizo saltar todas las alarmas.



Túnez es también el país que cuenta con más nacionales alistados en las filas de Daesh (más de 7.000 según los últimos datos de The Soufan Group), el mayor exportador de combatientes, que incrementan el riesgo a su regreso o retorno tanto a su país como a la vecina Libia, que desde hace unos meses centra las llamadas a combatientes ante las dificultades que se han presentado en Siria (mayor control de salida de aeropuertos en Europa, control fronterizo de Turquía, bombardeos de Rusia y Francia, avances del ejército de Assad).



La situación actual de Túnez es de un “control descontrolado”. Sus instituciones y gobierno son democráticas y el país ha logrado el objetivo que perseguía al inicio de las revueltas de 2010: dejar atrás el autoritarismo. No obstante, la fragilidad del Estado es palpable, ya que son incapaces de sobrevivir económicamente, carecen de apoyos internacionales y Daesh amenaza la seguridad del país.

El Centro de Análisis y Prospectiva (2016) recopiló en un análisis los atentados que se han realizado en 2015: museo del Bardo, el 18 de marzo; complejo hotelero en Susa, el 26 de junio; 24 de noviembre, ataque a autobús de la guardia presidencial. Durante este mes de marzo de 2016 se han producido enfrentamientos en la frontera con Libia, que han ocasionado más de 50 fallecidos. Daesh pone el foco en el enclave fronterizo de Ben Guerdane. A 20 kilómetros de esta localidad está el puesto fronterizo de Ras Ajdir. Y también próximo está el puerto de Port el Ketif. Una especie de triángulo clave tradicionalmente en contrabando y ejemplo de las crecientes relaciones entre actividades criminales y yihadistas.





## 2.2 Libia

Libia fue uno de los primeros países en los que estalló la Primavera Árabe. La muerte de Gadafi y la llegada y reconocimiento del Comité de Transición Nacional (CTN) parecían ofrecer un nuevo comienzo político para el país. Sin embargo, las diferencias entre las milicias que habían liderado las revueltas en 2011 y los nuevos grupos políticos no hicieron más que causar una inestabilidad en el país que dio lugar a protestas en 2014 (Stephen, 2015).



Actualmente Libia está dividida en pequeñas ciudades-Estado que bien están controladas por distintas milicias, o incluso algunas están bajo la influencia de Daesh, como sucede en Sirte (BBC, 2016). Expertos como Basem Tajeldine aseguran que la falta de un ejecutivo ha favorecido que se exploten las bolsas de petróleo del país sin ningún tipo de control o seguimiento (BBC, 2016).



Libia presenta actualmente una serie de factores que potencian su inestabilidad. El primero y quizás más importante de todos es la incapacidad del país de establecer un gobierno. Esto ha causado que actualmente el país esté dividido en dos *pseudo gobiernos* en las zonas de



Trípoli y Tobruk. El de Trípoli es reconocido por los gobiernos de Turquía y Qatar, mientras que Egipto, los Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudí apoyan al gobierno de Tobruk, reconocido también por la comunidad internacional. Adicionalmente, la intervención de Naciones Unidas para la constitución de un gobierno de unidad ha llevado a la construcción de un tercer Gobierno, que en el momento actual

parece que se aproxima a su configuración “burocrática”, pero muy lejos de poder aún vaticinar sus efectos ante la dificultad de los retos a los que se debe enfrentar en un país muy fraccionado y armado. El Consejo Presidencial ha proclamado, el 12 de marzo, la entrada en funciones del nuevo Gobierno de transición, a la vez que ha solicitado a la comunidad internacional que considera al mismo, desde este momento, el único referente representativo del país. Este Gobierno está dirigido por Fayz al Sarraj, quien se encuentra en Marruecos. El establecimiento del Gobierno en Trípoli, garantizando su seguridad, es uno de los mayores desafíos actuales. Aún está pendiente el voto del Parlamento reconocido internacionalmente en Tobruk, que el 25 de enero rechazó la configuración del gobierno de unidad y en febrero no logró quórum para proceder a una votación. La Unión Europea plantea sancionar a líderes libios que están obstaculizando el proceso, entre ellos Nouri Abu Sahmein, presidente de la Cámara de Trípoli; Jalifa al Gauil, primer ministro del Gobierno de Trípoli; y Aquila Salah, presidente del Congreso de los Diputados.







El segundo factor, consecuencia del primero, es el avance de Daesh en el país (CAP, 2016). El grupo terrorista ha aprovechado la inestabilidad en el país para ganar terreno y poder. En Libia, la presencia importante de grupos islamistas venía sucediéndose durante los últimos años en ciudades como Trípoli y Bengasi. La presencia de Daesh en el país se hizo preocupante en 2014, cuando comenzaron a ocupar ciudades, como fue el caso de Derna, la cual controla desde octubre de ese mismo año, aunque posteriormente fue expulsado por milicias locales. Ya en 2015 comenzaron a circular vídeos de Daesh ejecutando a rehenes en Libia. El primero apareció en febrero y en él se podía ver la ejecución de 21 cristianos egipcios en la costa de Libia. Un segundo vídeo se publicó en abril, esta vez mataron a 29 etíopes. En mayo de 2015, Daesh intentó tomar el control de la ciudad de Sirte, consiguiéndolo finalmente en junio. En agosto, milicianos del EI ejecutaron en la puerta de su casa a un imán que se había declarado en contra del control yihadista de la ciudad y del grupo y lo pregonaba. Los que le seguían iniciaron una revuelta en el Distrito 3 de la ciudad que duró tres días, hasta que fue aplastada por el EI. El 4 de enero de 2016, Daesh se expandió hacia el este y tomó la ciudad de Bin Jawad. Esta ciudad se encuentra 30 km al noroeste de As Sidra, el principal enclave petrolero del país, situación que le sirve para lanzar más ataques en la región petrolífera. El 7 de enero, Daesh hizo explotar una bomba en Zliten que mató a 65 personas. Esa misma semana, militantes de Daesh atacaron instalaciones de exportación de petróleo de Ras Lanuf y As Sidra. Solo una semana después, el 14 de enero, atacaron un oleoducto que llevaba a la terminal de exportación de Ras Lanuf.





### 2.3 Egipto

Egipto logró expulsar a Mubarak del gobierno a lo largo de la Primavera Árabe. Sin embargo, el que parecía el país con mayores posibilidades de sobreponerse a las revueltas y aquél en el que la democracia tenía más facilidad de triunfar ha vuelto a un sistema marcado por el autoritarismo de su nuevo líder Abdel-Fattah al-Sisi (The Economist, 2015). Al-Sisi,

miembro de las fuerzas armadas egipcias, llevó a cabo un golpe de Estado en 2013 por el que expulsó del gobierno al presidente Morsi, miembro de los Hermanos Musulmanes y el único elegido en elecciones democráticas reales (Ayestaran, 2016). Actualmente Egipto vive una situación de represión e inestabilidad, el régimen de al-Sisi es incluso más autoritario que aquel de



Mubarak, y Daesh logra ganar terreno en la zona del Sinaí. El nuevo gobierno ha perdido el apoyo de EEUU, su principal aliado occidental, y actualmente logra financiarse gracias a la ayuda de Arabia Saudí (BBC, 2015).

Si bien es cierto que el actual régimen político está lejos de ser aquello por lo que luchaban los que participaron en las revueltas de 2011, el sistema político del país es sin duda el más estable de toda la región. De nuevo autoritarismo y estabilidad se dan la mano y la democracia es eliminada del juego político. No obstante, el régimen de Hosni Mubarak también era uno de los más estables del norte de África hasta que llegaron las revueltas. Al-Sisi está corriendo una gran cantidad de riesgos en su mandato (desde proyectos económicos de dudoso éxito hasta decisiones políticas dictatoriales), y uno de los principales es la radicalización de los 13 millones de egipcios que votaron por Morsi en las elecciones de 2013 (Sliwinski, 2015), y de otros sectores sociales.





## 2.4 Yemen

Yemen fue el cuarto país que logró la destitución de su líder político durante la Primavera Árabe. Las protestas contra Ali Abdullah Saleh comenzaron en enero de 2011, y tras 33 años de mandato, firmó la cesión de la presidencia en noviembre de 2011. Su sucesor fue Abdrabbuh Mansour Hadi, que tomó el cargo en febrero de 2012 tras unas elecciones (BBC, 2013).



Pese a que parecía que Yemen ganaba estabilidad política, el país vive continuas tensiones desde su unificación en 1990 entre hutíes (una vertiente de los chiíes) del sur y suníes del norte. Estas tensiones estallaron de nuevo con la Primavera Árabe y han desembocado en una guerra civil en la que los países colindantes han tomado posiciones y actúan de acuerdo con sus intereses nacionales (Amnistía Internacional, 2015). Una nueva guerra de proximidad que escenifica el enfrentamiento entre chiíes y suníes.

Actualmente, Yemen se enfrenta a tres tipos de amenazas externas: la primera es la coalición de países de mayoría suní que se han aliado en contra de los rebeldes hutíes y bombardean sus zonas de control por miedo a una revuelta chií en la zona; la segunda es el poder que Daesh está adquiriendo en el país y la posición geoestratégica que ocupan a la hora de acceder a Arabia Saudí; por último está Al Qaeda, que si bien llevaba años asentado en el país como principal amenaza terrorista, se ve ahora obligado a reforzarse para no caer ante Daesh (RT, 2015).



La amenaza interna del país es su guerra civil, acompañada de inestabilidad política. Saleh fue incapaz de mantenerse alejado del gobierno por lo que, aliado con el movimiento chií Ansar Alá (hutíes), logró deponer a Hadi en 2014. Actualmente Yemen carece de ejecutivo y de estabilidad política, económica o militar (BBC, 2015), con una población que sufre internamente a los yihadistas de Al Qaeda y de Daesh, los bombardeos a veces indiscriminados de la coalición árabe, y las acciones de los hutíes. Un conflicto que ha causado más de dos millones y medio de desplazados.

## 2.5 Siria

En Siria, las protestas que exigían la dimisión del presidente Al Assad comenzaron en el sur del país, concretamente en la ciudad de Deraa, a mediados de marzo de 2011 y rápidamente se extendieron por todo el territorio nacional. El régimen de Al



Assad respondió con una violenta represión de las revueltas; la comunidad internacional y numerosos grupos de derechos humanos condenaron públicamente esta reacción del gobierno sirio. En agosto de ese mismo año se formó el Consejo Nacional Sirio en Estambul, con el propósito de unificar a la oposición, mantener el carácter pacífico de la revuelta e instaurar una Siria democrática tras la caída del régimen dictatorial (Álvarez-Ossorio, 2013).

Al mismo tiempo, milicias de la oposición se hicieron con el control de cargamentos de armamento, que utilizaron primeramente para defenderse y, después, para atacar a las fuerzas gubernamentales. A pesar de la revuelta armada, la permanencia de Al Assad en el poder no peligrosó, puesto que mantuvo el apoyo de unidades militares claves formadas por miembros alauitas, la facción musulmana minoritaria en Siria a la que también pertenece Al Assad.





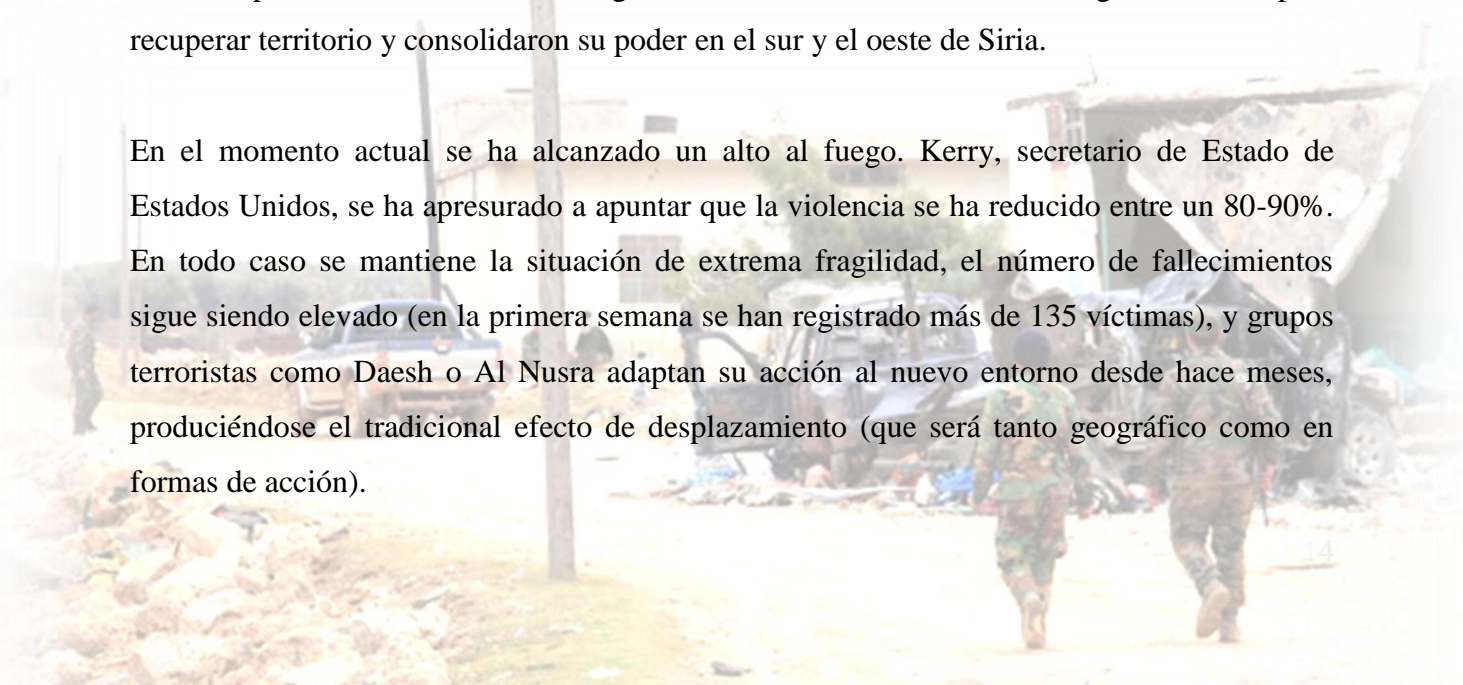
A su vez contó con el apoyo de la milicia chií libanesa de Hezbollah, además del apoyo de Irán, que resultó fundamental para lograr un equilibrio de fuerzas.

Mientras tanto, las profundas divisiones en la comunidad internacional imposibilitaron una intervención militar a nivel internacional; China y Rusia vetaron varias resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU para presionar al régimen de Basar Al Assad en octubre de 2011 y febrero de 2012, y manifestaron que se opondrían a cualquier medida que implicara la intervención extranjera para derrocar al presidente sirio. Ni siquiera la línea roja establecida en el uso de armas químicas, marcada por el Gobierno de Estados Unidos, y presuntamente sobrepasada por el régimen oficial, supuso una presión internacional orientada a acabar con el liderazgo de Assad.



A lo largo de 2012, los rebeldes se hicieron con el control de extensas zonas del norte y este del país e iniciaron una serie de ofensivas en Damasco y Alepo, presionando así al régimen gubernamental. Sin embargo, en 2013 la balanza de poder gradualmente cambió de rumbo a favor del presidente sirio: las fuerzas gubernamentales llevaron a cabo una gran ofensiva para recuperar territorio y consolidaron su poder en el sur y el oeste de Siria.

En el momento actual se ha alcanzado un alto al fuego. Kerry, secretario de Estado de Estados Unidos, se ha apresurado a apuntar que la violencia se ha reducido entre un 80-90%. En todo caso se mantiene la situación de extrema fragilidad, el número de fallecimientos sigue siendo elevado (en la primera semana se han registrado más de 135 víctimas), y grupos terroristas como Daesh o Al Nusra adaptan su acción al nuevo entorno desde hace meses, produciéndose el tradicional efecto de desplazamiento (que será tanto geográfico como en formas de acción).





## 2.6 Bahreín

Desde los acontecimientos en 2011, las protestas han disminuido en número, si bien todavía hay incidentes aislados, por parte de grupos reducidos de chiitas, y controlados por las fuerzas armadas y de seguridad, de mayoría suní. Su estrategia desde la primavera árabe se centra en el equipo y adiestramiento antidisturbios y el desalojamiento expeditivo de lugares de reunión, así como en despejar las vías de comunicación (Arteaga, 2011).



Todavía hay zonas de seguridad delimitadas y señalizadas a las que no está permitido el acceso, y la vigilancia se extrema en las zonas de grandes aglomeraciones. Existe una amenaza general de atentado terrorista puesto que los grupos radicales continúan publicando amenazas de ataques en el país –fijando como objetivos los lugares de culto y las infraestructuras

tanto civiles como militares (Ministerio de Asuntos Exteriores, 2015). Se siguen registrando manifestaciones y protestas que suelen derivar en enfrentamientos de violencia contra la policía con víctimas mortales, así como atentados terroristas efectuados o, en otras ocasiones, frustrados por las fuerzas de seguridad. Manama es el centro de los incidentes, que suelen desencadenar el bloqueo de carreteras, incendio de neumáticos y cubos de basura, lanzamientos de cócteles molotov y artefactos de fabricación casera (ibíd.).

Por otro lado, la lenta aunque progresiva estabilización del país y la presión de aliados regionales han llevado al gobierno a estudiar los cambios que deben ser introducidos para atender las demandas de la población sin ceder ante la insistencia de los radicales.





Algunos ejemplos son la reducción del toque de queda y la presencia policial, la convocatoria de elecciones y la supresión de la ley marcial, si bien los detenidos durante las revueltas siguen recibiendo sentencias de cadena perpetua e incluso de pena de muerte (Arteaga, 2011). Irán, por su parte, pide el fin de la intervención extranjera mientras Estados Unidos y la Unión Europea abogan por el mantenimiento del status quo.

Tras el fin de las protestas, se puso en marcha el proceso de Diálogo Nacional donde participaban todas las principales fuerzas de la oposición y, en enero de 2014, el príncipe heredo Salman Bin Hamed Al Jalifa anunció el relanzamiento de dicho proceso y se reunió con los líderes de las distintas fuerzas políticas. No obstante, el estancamiento durante 2015 finalizó con la suspensión administrativa de la actividad de Wefaq, la oposición, por supuestas “irregularidades administrativas” (Oficina de Información Diplomática, 2015).

En cuanto a sus relaciones diplomáticas, Bahreín sigue manteniendo relaciones estrechas con Arabia, Kuwait, Qatar, EAU y Omán, todos ellos miembros del Consejo de Cooperación del Golfo y colaboradores en proyectos de integración regional, económica y política. Estados Unidos continúa siendo el gran aliado extrarregional y mantiene la base militar de su 5ª Flota en el país, mientras que Reino Unido ocupa un lugar secundario pero igualmente importante (ibíd.).





### 3. ANÁLISIS DE LA PRIMAVERA ÁRABE

#### 3.1 Causas del “fracaso”

Años más tarde del estallido de las revueltas asociadas a la Primavera Árabe nos encontramos con un balance general negativo, que podemos calificar incluso de “fracaso”, de una revolución social que, pese a tener unos objetivos iniciales con un ideal de progreso y mejora del sistema, terminó provocando en muchos casos una situación peor a la precedente, marcada por una gran inestabilidad e incertidumbre política y social.

Entre los principales factores que han contribuido a dicho “fracaso” podemos destacar los siguientes:

- **La falta de instituciones.** Derrocar a un régimen dictatorial y corrupto no es suficiente. Ni siquiera es lo más complicado. Lo realmente complejo es establecer instituciones, especialmente si se pretende que tengan carácter democrático, que regulen la vida política del país, así como la formación de partidos políticos que representen las distintas posturas de la opinión popular y que puedan optar al gobierno del país a través de unas elecciones transparentes, justas y legítimas. Ligado a este factor encontramos la falta de planificación política por parte de la resistencia civil para instaurar un sistema eficiente una vez llevada a cabo la deposición del líder. Instituciones, liderazgo, una oposición fuerte, y una sociedad civil son elementos necesarios para la reconstrucción de un país, y para, a largo plazo, generar un avance democrático.
- **La negativa de líderes políticos** para adoptar reformas como respuesta a las protestas. La existencia de regímenes autoritarios con dictadores que se mantuvieron en sus puestos durante años, siguiendo sistemas de sucesión prácticamente idénticos al de una monarquía, y su negativa a un cambio ante las protestas (como ocurre en el





caso de Siria con Bashar Al-Assad, o sucedió con Gadafi en Libia) ha dado lugar a conflictos internos que perduran años más tarde del inicio de las revueltas, sin ningún vencedor claro y con el resultado de miles de muertes que tienen lugar cada día. Del lado contrario hay casos como el de Túnez donde el gobierno se retiró al poco de surgir las protestas dando espacio para la formación de un nuevo régimen (aunque perduren elementos del anterior sistema). El propio ex presidente de Túnez, Ben Alí, reconoció que “los partidos deben estar dispuestos a aceptar la derrota electoral” (Roberts, 2016). Asimismo, en países como Jordania y Marruecos la Primavera Árabe fue gestionada a través de medidas reformistas más moderadas, lo que hizo que no sufrieran los fracasos que tuvieron lugar otros países vecinos. También Argelia supo cómo actuar, a través de una economía subvencionada con los ingresos de los recursos energéticos, en un entorno facilitado por el temor de la sociedad hacia una renovación del conflicto interno que desangró el país.

- **La existencia de sistemas tribales** en ciertos países hizo que una vez depuesto el “tirano” la situación no mejorase, como es el caso de Libia. Más bien empeoraba al eliminar al elemento de cohesión (aunque fuera por vía autoritaria).
- **Cambio político demasiado rápido y drástico.** Lo que en un primer momento parecía un éxito rápido y efectivo de la revolución de la Primavera Árabe posteriormente se tradujo en inestabilidad política para una gran parte de los países donde tuvo lugar. Hoy deducimos que la extrema rapidez con la que se llevó a cabo el cambio de gobierno fue una de las principales causas que crearon inestabilidad y conflictividad en ciertos países, y no dieron lugar a procesos planificados estratégicamente y controlados. Se ha mostrado en Libia, pero también previamente en Afganistán e Irán, cómo una intervención militar puede lograr objetivos en cuestión de horas, días o semanas. Pero también se ha mostrado la importancia de los procesos de gestión de post-conflictos.
- **Sistemas corruptos prolongados en el tiempo, y con raíces estructurales.** La existencia de una corrupción asentada desde hace años en muchos de estos países



como medio para alcanzar el poder ha contribuido al hecho de que la mayor parte de la población de estos países no esté familiarizada con sistemas políticos transparentes y democráticos, por lo que su instauración resulta mucho más complicada.

- **Intervención de Occidente.** En el caso de Libia, país que vive una gran inestabilidad política en la actualidad, la intervención militar de Estados Unidos, Reino Unido y Francia ayudó a derrocar al dictador Muamar Gadafi, pero tras el caos que se instauró en el país los países occidentales se retiraron y dejaron al país y sus habitantes a su suerte. Asimismo, en algunos casos dicha intervención y la intención de influir en la formación de sistemas democráticos, con los que la población en estos países no está familiarizada, ha sido otros de los factores en la creación de inestabilidad.
- **El desempleo.** El desempleo también es un serio detrimento a la estabilidad política e instauración de sistemas de gobierno controlados. Ligado al desempleo, como es lógico, está la mala situación económica que viven estos países. La subida de los precios de los alimentos y de las materias primas y energía en general contribuye al descontento social y propician el desacuerdo y las revueltas.
- **Otras cuestiones socioeconómicas.** Teniendo en cuenta el componente económico en el día a día de las poblaciones afectadas se percibe cómo la situación no ha mejorado, ni siquiera en el caso de Túnez, que se utiliza como paradigma del posible éxito de todo este proceso. De hecho, al inicio de 2016, se produjo un amago de renovación de las protestas y revueltas, con aspectos como el desempleo o la dignidad, no por una democracia sino por “alimentos”, como fondo.
- **El “Estado profundo” (Deep State).** La alianza de viejas estructuras de poder con elementos criminales, insurgentes y terroristas tendentes a propiciar una situación que lleve de nuevo al sistema anterior a las revueltas, y/o que lo justifique (Filiu, 2015).





## 3.2 Ganadores y perdedores

### Quiénes han ganado

- Países que han sabido adaptarse a la situación, tratando de lograr avances con cierto carácter democrático, como Marruecos y Jordania. A menor escala, Argelia, aunque en este caso un factor clave fue su capacidad para subvencionar sectores de la economía y de la sociedad, una situación que sería difícil volver a reproducir actualmente dada la crisis generada por la caída del precio del petróleo.
- Países que han aprovechado económicamente el caos generado en países próximos. No cabe duda de cómo el conflicto en todo el norte de África, especialmente en centros turísticos como Túnez o Turquía, puede beneficiar a otros países turísticos.
- Túnez es el país que ha visto un cambio político positivo, y donde ha habido el menor número de afectados (víctimas y heridos) en el conflicto. Un modelo de transición que precisa el máximo apoyo internacional para poder llegar a demostrar que es una alternativa viable para otros países de la región. La construcción de una historia de éxito en Túnez debe comprometer a la comunidad internacional.
- El denominado “Estado profundo” (*Deep State*), que analizaremos en puntos posteriores, y que nos ofrece su viejo y nuevo catálogo de autoritarismos (Al Sisi, Erdogan, Bouteflika, etc.).
- El extremismo yihadista, especialmente Daesh y Al Qaeda (que no es un grupo acabado y que sin duda seguirá deparando negativas sorpresas en el ámbito de la seguridad).
- Los nacionalismos, populismos y extremismos en Occidente (y especialmente la extrema derecha europea), que surgen al ritmo marcado por una grave crisis económica, que polarizan política y socialmente a nuestras sociedades, y que van a actuar como factor adicional de radicalización al poner en el punto de mira a refugiados, inmigrantes, y comunidad musulmana. El incremento de delitos de odio en Europa debe configurar esta cuestión como una prioridad en el ámbito de la



seguridad, pero sobre todo en el de la acción municipal, la educación y los servicios sociales.

- Rusia, y especialmente la figura de Putin (y Lavrov) que ha sabido posicionarse estratégicamente en este mundo de caos (Siria, Ucrania, Irán, Latinoamérica), diluyendo la grave situación interna del país.
- Irán, sumido en una grave crisis tras las sanciones internacionales, pero equilibrando sus movimientos en el tablero geoestratégico que han llevado al levantamiento final de sanciones. Y Assad, gran aliado, se mantiene en el poder en Siria.

### **Quiénes han perdido**

- Millones de seres humanos. Fallecidos, heridos, desplazados. Todos aquellos que en sus países se ven cercados por la barbarie de grupos yihadistas o por los bombardeos occidentales o de la coalición árabe, y que deben chocar contra muros en su búsqueda no de una vida mejor, sino de su supervivencia y la de sus seres queridos.
- Países que sufren unas crisis de refugiados que no han sabido prever o gestionar a tiempo, especialmente la Unión Europea. Situaciones que han mostrado su otra cara, la (des)Unión Europea, su lentitud para reaccionar y sus “valores” modelables para llegar a plantear decisiones como la de expulsar a refugiados a Turquía a cambio de dinero. Una Turquía que anhela desde hace años su entrada en la UE. Y una UE que denuncia claramente las violaciones de derechos humanos de ese país.
- Estados Unidos y la Unión Europea, incapaces de enfrentarse a los riesgos del mundo actual.
- Siria y Yemen se han visto perjudicados por la implicación internacional en los conflictos internos de ambos países, siendo el centro de “guerras de proximidad” de incierto futuro, hipotecando el futuro de muchas generaciones próximas.
- En Bahrein las revueltas han derivado en un “reforzamiento del poder del Gobierno gracias a la intervención militar saudí” (Roberts, 2016). Pero la configuración de una clase dirigente suní (que representa a un 10% de la población) frente a una población chií en un 90% de su configuración augura continuos conflictos.





- En Egipto el gobierno de Mohamed Mursi elegido tras las elecciones libres duró sólo un año. La proverbial paciencia asignada a los Hermanos Musulmanes en el desarrollo de su estrategia social, política y religiosa mutó al tomar el poder, tratando de imponer aceleradamente sus visiones, sobrevalorando sus capacidades frente al Ejército, que permanecía a la expectativa. Ello no debe ser excusa para condenar el golpe de estado del general Al Sisi, aunque contara con el apoyo de una parte de la población para derrocar al gobierno de los Hermanos Musulmanes. “La represión del régimen actual es superior incluso que la que impuso Mubarak y se enfrenta a la amenaza de Dáesh en el Sinaí” (Ayestaran, 2016).
- Hay quien califica los efectos de la Primavera Árabe en Libia de guerra en vez de revolución, guerra que contó con la participación de la OTAN. Pese a los esfuerzos de la ONU para ayudar a la población libia a formar gobierno la actual situación política del país se caracteriza por el caos y la falta de estabilidad (Ayestaran, 2016).

### **3.3 3.3. Lecciones aprendidas**

Tras la ola de revueltas se ha demostrado que tienen más probabilidades de sobrevivir a ellas aquellos gobiernos que se anticipan cediendo ante las demandas populares o los que recurren a la represión extrema (Arteaga, 2013). Por otro lado, también se ha visto con claridad que los gobiernos que se han quedado a medio camino entre la represión y la adopción tardía de medidas han sido los que se han derrumbado más rápido (ibíd.).

Por ejemplo, Marruecos y Argelia fueron capaces de contener las demandas sociales mediante la adopción rápida de medidas; en cambio, Bahrein, Libia o Siria son ejemplos en los que el gobierno optó por quebrar las protestas mediante represión armada. Túnez y Egipto son ejemplos de estrategia fallida (muy lenta y permisiva) en los que el gobierno fue depuesto por la oposición (ibíd.).

Otra lección aprendida en cuanto a la cultura democrática de los países árabes es la siguiente: “si las masas eligen a los islamistas, la democracia puede esperar” (Rekondo, 2015).

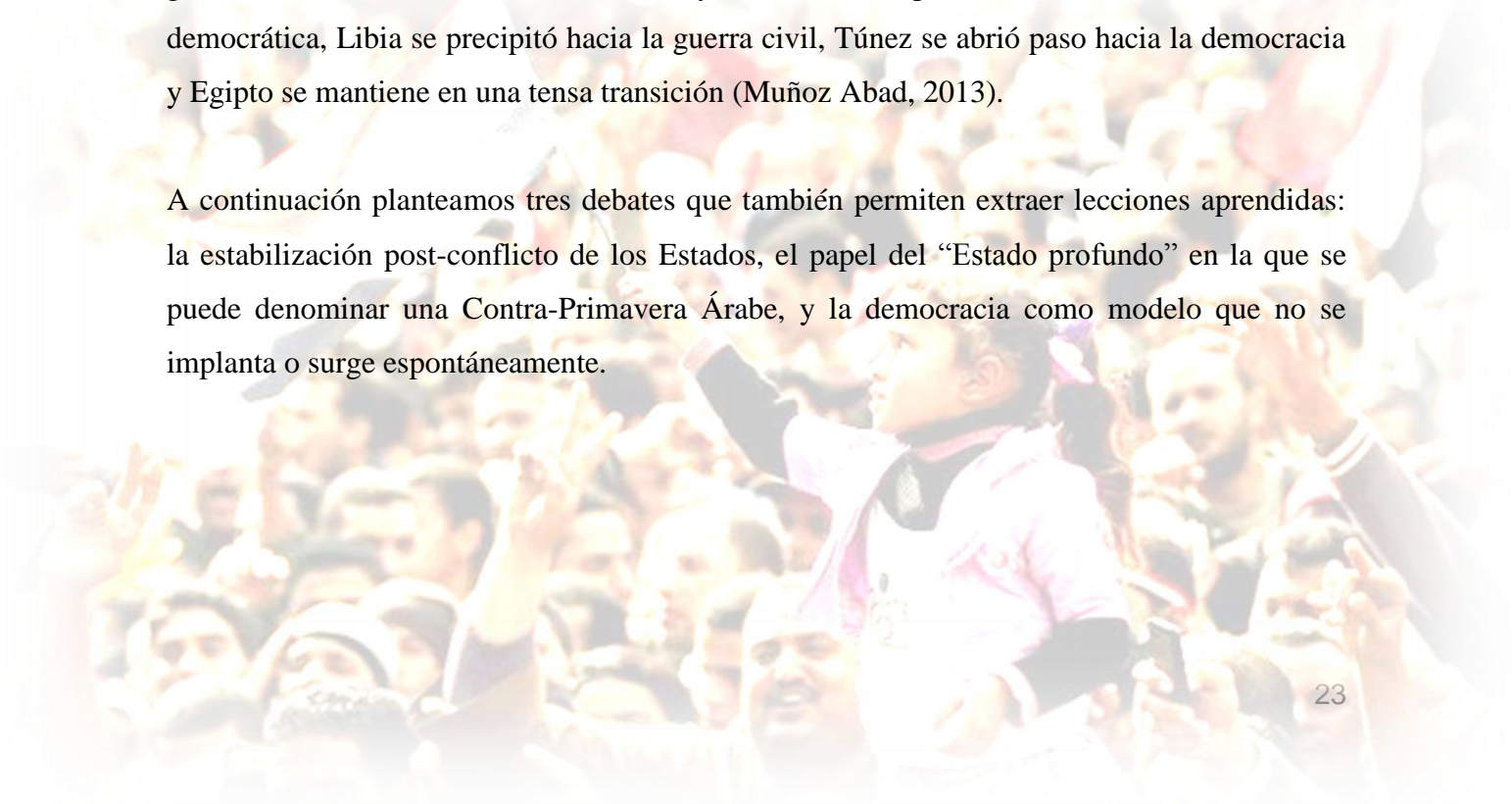


La configuración de un panorama democrático sin que venga acompañada del tiempo necesario y natural para consolidar la cultura democrática y que sea asimilada por los distintos pueblos está condenada a fracasar, y puede ser utilizada por los yihadistas para su propio ascenso al poder. El antagonismo de poder en Oriente Medio también ha contribuido al fracaso del movimiento, que nació de por sí lacrado por la rivalidad entre las potencias regionales – siendo Arabia Saudí, Irán y Turquía las tres grandes– que utilizan su influencia para debilitar a sus rivales mediante la proliferación de guerras civiles y sectarias, y el manejo del descontento general con los regímenes autocráticos y las identidades culturales (ibíd).



Así, la revolución árabe se ha quedado atrapada entre la indeterminación y el estancamiento político: Marruecos supo aislarse de las revueltas y fortalecer su régimen, Argelia se mantuvo gracias a la relativa bonanza económica y las lecciones aprendidas de su anterior aventura democrática, Libia se precipitó hacia la guerra civil, Túnez se abrió paso hacia la democracia y Egipto se mantiene en una tensa transición (Muñoz Abad, 2013).

A continuación planteamos tres debates que también permiten extraer lecciones aprendidas: la estabilización post-conflicto de los Estados, el papel del “Estado profundo” en la que se puede denominar una Contra-Primavera Árabe, y la democracia como modelo que no se implanta o surge espontáneamente.







### 3.4 3.4. Estabilización de los países

La Primavera Árabe, en cualquier caso, no ha generado ni la paz ni la estabilidad esperadas por parte de sus protagonistas. Ni tampoco ha contribuido a una mejora de las condiciones de vida de los ciudadanos: desempleo, acceso a bienes de consumo, mejoras en servicios, avance en libertades. La situación general se define a través del caos, la represión brutal y el fracaso de las políticas de cambio, siendo el caso de la guerra civil su vertiente más grave y el número de víctimas más elevado (Tapia, 2013). El terrorismo en Túnez, el autoritarismo en Egipto, las crecientes olas de refugiados sirios en Jordania inicialmente y posteriormente en Europa, la lucha de sunitas contra alauitas en el Líbano, antiguo centro financiero de Oriente Medio, y los conflictos en Turquía (kurdos, presencia del Daesh, crisis de refugiados) son otros claros ejemplos de la inestabilidad que la Primavera Árabe ha desencadenado en los países de origen y sus vecinos, gravemente afectados (ibíd.).

No se puede hablar por tanto de la esperada ola de democratización sino de ola de cambio político y con efectos muy diversos dependiendo del régimen árabe en cuestión (Szmolka, 2015). Si bien es cierto que algunos países han comenzado procesos de liberalización política, la naturaleza autoritaria del poder ha permanecido en esencia. Sólo Túnez ha establecido un verdadero régimen democrático, mientras que Yemen y Libia siguen sumidos en situaciones de ingobernabilidad, y Egipto ha sufrido una progresión autoritaria (ibíd.).

En Marruecos, lo más destacable es la nueva arquitectura política y constitucional enmarcada en el nuevo estatuto del Gobierno, así como las propuestas de reforma constitucional realizadas por la oposición y que pretenden contribuir a la democratización del régimen marroquí (Parejo Fernández, 2015).

Las monarquías del Golfo han respondido de manera similar, realizando una combinación preventiva de medidas redistributivas, cooptativas y represivas, y una menor reforma política, lo que ha garantizado su estabilidad en el tiempo (Zaccara y Saldaña, 2015). Túnez ha



realizado la transición democrática con un éxito sorprendente frente al resto de casos, caracterizada por una serie de cambios legislativos a favor de las libertades públicas. Algunos ejemplos son: libertad de asociación, libertad de expresión o regulación de los medios de comunicación, todo esto mediante un notable desarrollo normativo (Pérez Beltrán y García Marín, 2015).

Libia se enfrenta a una situación menos favorable en la que se mezclan elementos negativos de naturaleza muy distinta: por un lado, el protagonismo y la proliferación de armas y grupos armados (instituciones milicianas), así como la falta de cultura democrática y, por el otro, factores económicos como el control de los puertos petrolíferos y la falta de diversificación de industrias (García Guindo y Mesa García, 2015).

Mauritania, hoy en día, todavía se califica de régimen autoritario, en cuya formación han influido varias razones, algunas de ellas previas a la Primavera Árabe. La baja institucionalización de partidos en Mauritania ha imposibilitado la creación de una estructura estable de partidos políticos en funcionamiento, lo cual, unido al personalismo y el papel central del líder, y al alto grado de volatilidad que sufre la política mauritana, ha llevado al autoritarismo de su régimen (Ojeda García, 2015).

### **3.5 3.5. Deep State en la Primavera Árabe**

Para facilitar la lectura del siguiente apartado es recomendable ofrecer una breve explicación de lo que es el fenómeno del *Deep State* o *Estado Profundo*. Como ya expusimos en una anterior nota de actualidad sobre el *Estado Profundo* (CAP, 2015), el término se acuñó en Turquía y hace referencia a un sistema de alto nivel compuesto por elementos militares y judiciales, y de inteligencia, seguridad y crimen organizado, y que es capaz de gobernar un país sin el consentimiento expreso del gobierno y sin atravesar ningún proceso político formal. Es la estructura que subyace bajo la superficie política. Se trata, al fin y al cabo, de la parte sumergida del iceberg en el contexto de la política nacional, una entidad híbrida que actúa conforme a sus propios intereses y mecanismos de influencia con capacidad suficiente





para controlar al gobierno que se halla en el poder (Lofgren, 2014). Los historiadores lo definen como una especie de gobierno en la sombra que difunde propaganda para desatar el miedo público o desestabilizar gobiernos civiles que no son de su agrado (Filkins, 2012).



Una vez explicado el término es posible avanzar y presentar los hechos que nos hablan de la presencia de este fenómeno de origen turco en la Primavera Árabe.

Podemos hablar del caso de Egipto del ejército y en especial del general Abdel Fattah al-Sisi quien se sintió capaz y triunfó llamando a los egipcios a la calle a movilizarse contra la situación y a favor de unas determinadas ideas. Buena prueba de esto son las palabras pronunciadas por él mismo:

*“Insto a todos los egipcios a ir a las calles el Viernes para darme el mandato de contrarrestar la violencia y el terrorismo. Esto es una petición a todos los egipcios para mostrarle al mundo entero que el pueblo egipcio tiene voluntad y voz.”*

Uno de los líderes de los Hermanos Musulmanes, Mohamed el Beltagy, dio su opinión sobre la forma de actuar de Fattah al-Sisi:

*“está demostrando que él es el verdadero presidente del país y que el presidente, su vicepresidente y su gobierno no tienen en realidad ningún poder.”*

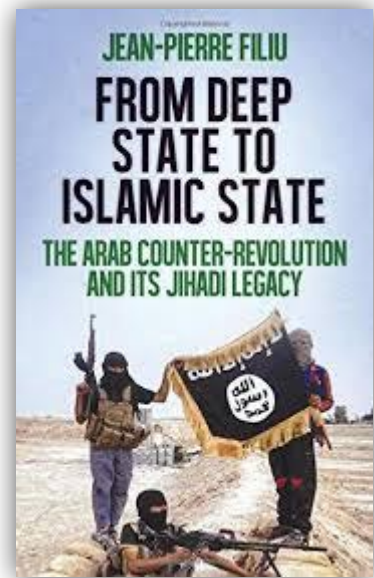
Otra de las instituciones que durante la Primavera Árabe pudimos encuadrar dentro del *Estado Profundo* egipcio es la policía pues a pesar de los supuestos cambios políticos y transición experimentados en el país, el liderazgo de la policía no varió. Se habla también de los jueces superiores elegidos durante el mandato de Mubarak, de la corrupción de la burocracia o de las élites empresariales del sector privado que han demostrado estar del lado de Mubarak (Al Jazeera, 2013).



Por otro lado, y ya en un plano más actual el periodista Luis Bassets afirma la presencia y actuación del *Estado Profundo* por toda la geografía árabe. Él nos anuncia el alarmante parentesco con el ISIS,

*“que se alimenta en el caso turco de la deriva antikirurda de Erdogan, en detrimento del combate contra el yihadismo, y adquiere una escandalosa dimensión en el atentado terrorista de Ankara contra los manifestantes del partido prokurdo HDP (Partido Democrático del Pueblo).”* (Bassets, 2015)

De esta forma, y bajo estos parámetros, el arabista y asesor presidencial francés Jean Pierre Filiu tituló su último libro como *“From Deep State to Islamic State. The Arab Counter-Revolution and its Jihadi Legacy”*.



### **3.6 La No Democracia sin Estado**

El enunciado anterior puede presentar ciertas dificultades de comprensión pues no es un término o fenómeno que sea muy conocido hoy en día. Sin embargo Wayne Price autor del libro *“La Abolición del Estado. Perspectivas anarquistas y marxistas”* nos habla del “anarquismo de la democracia sin Estado” algo muy similar a lo que aquí estudiaremos. Para el autor este consiste en “reemplazar a la maquinaria burocrático-militar del Estado con una federación de asambleas y asociaciones populares, tan descentralizada como sea prácticamente posible” (Price, 2012). Por lo tanto entenderemos la democracia o no democracia sin Estado dentro del contexto de la Primavera Árabe como la presencia o ausencia de democracia en países donde se ha derrocado o se ha pretendido derrocar al gobierno que regía antes de las revueltas y manifestaciones.





En primer lugar, debemos recordar que cada país árabe es diferente y que por tanto el movimiento de la Primavera Árabe afectó de manera distinta y tuvo resultados variados tanto a nivel político, como económico o social. Sin embargo hemos visto una clara tendencia general a cambiar los sistemas de gobierno tras las revueltas iniciadas en 2011.

A día de hoy, no es posible contemplar una democracia si no se cuenta con un estado y unas instituciones fuertes, en un proceso que en todo caso exige muchos años (Fukuyama, 2014).

#### **4. CONCLUSIÓN**

En definitiva podemos afirmar que la Primavera Árabe, considerada en general como un fracaso, con más perdedores que ganadores (y muchos de esos ganadores indeseables), ha dado lugar a ciertos cambios institucionales y políticos, derrocando autoritarismos y dando lugar, puntualmente, a unos sistemas políticos más democráticos pero no a democracias reales. Las expectativas que generó fueron magnificadas, situación que contribuye a incrementar la percepción de fracaso, que ya de por sí se muestra con un simple análisis: el coste tan elevado en vidas para un cambio de tan pequeño calado. Se mantiene el debate sobre el papel que debe tomar el Islam en las instituciones del estado. La respuesta a esta cuestión “ha creado tres diferentes formas de pensamiento: los laicos, los islamistas moderados, y los salafistas” (Del Corral, 2013). Ante eso cabe esperar que el tiempo y la práctica lleven a unos sistemas más democráticos donde las diferentes formas de pensamiento alcancen un consenso que favorezca a la sociedad.

Eric Schmidt, presidente de Google, y Jared Cohen, director de Google Ideas (ambos asesores de seguridad nacional del gobierno norteamericano) señalan acertadamente, en su obra “*El futuro digital*”, que las revoluciones son fáciles de iniciar pero difíciles de terminar. Situación plenamente aplicable a la Primavera Árabe. La tecnología y las redes sociales



ayudan a las revoluciones, pero las mismas precisan desarrollarse en el espacio físico y público. Son únicamente una herramienta más. Si tras una revolución no hay un liderazgo y un plan, ésta está condenada al fracaso. Para las revoluciones, en su inicio, son interesantes y movilizadores todos los procesos descentralizados, sin líderes, los movimientos y emociones colectivas alimentadas de ilusiones y expectativas y de la energía que surge de las mismas. Pero en un momento dado alguien debe canalizar, estructurar, gestionar y liderar el posible poder e inteligencia de las multitudes. En este sentido Smichdt y Cohen hablan de la existencia de “aprendices de revolucionarios”. El riesgo que se corre es la sustitución de unas autocracias por otras.

Francis Fukuyama, en *“Political order and political decay”*, que salió a la luz en septiembre de 2014, analiza desde la prehistoria hasta la actualidad el auge y la decadencia de las instituciones políticas. Para Fukuyama el orden político se basa en tres elementos: el estado,



el imperio de la ley y un sistema de rendición de cuentas. La democracia, que sería una expresión de los modelos de rendición de cuentas precisa, previamente, la existencia de un estado fuerte y un imperio de la ley. El orden de estos factores importa, mucho, en la teoría de Fukuyama. Muchas naciones disponen de combinaciones diversas de dichos elementos, no siempre en el orden correcto. Por lo tanto, en su opinión, la construcción de una democracia exige

disponer previamente, como condicionante, de un estado. Por este motivo Fukuyama apuesta por avances en democratización en China, por ejemplo. Esta situación no se daba en muchos de los países afectados por la Primavera Árabe. Y países con fortaleza estatal sí han iniciado tímidos procesos reformistas de apertura democrática (Marruecos, Arabia Saudí).





Como recientemente se debatía en Foreign Affairs, con expertos como Fareed Zakaria, Brian Klass, Marina Ottoway, Nathan Brown o Merve Tahiroglu, aunque los efectos a corto plazo han sido y serán muy negativos, incluso han supuesto una regresión, se han introducido mensajes que perdurarán en el tiempo, y que hacen esperar una mejora en un plazo de 20 o 30 años. El desarrollo de una clase media y una sociedad civil fuerte es una de las claves. El papel de las mujeres en estas sociedades, fundamental. La existencia de una oposición organizada otro tanto.

Un país no se convierte en democrático de la noche a la mañana, y menos aún cuando todas sus limitadas estructuras han quedado arrasadas. Tampoco cuando son potencias extranjeras las que construyen las mismas. Muchos países siguen presentando, con carácter estructural, el mismo diagnóstico (factores sociales, económicos y políticos) que se ofrecía sobre las causas que llevaron a la Primavera Árabe. Una ola que está en sus fases previas. Y cuyo devenir futuro sin duda estará condicionado por las decisiones que se tomen a cada momento, no sólo por ciudadanos con el anhelo de una vida mejor, sino también en Washington o Moscú, en Teherán o Riad, en Ginebra o Bruselas.





## Bibliografía

Al Jazeera. *Egypt: Revolution or uprising?* (26 de julio de 2013)

<https://aljazeeraspanish.wordpress.com/tag/deep-state/>

Álvarez-Ossorio, I. (2013). *Consejo Nacional Sirio: crónica de un fracaso anunciado*. Obtenido de Política Exterior:

<http://www.politicaexterior.com/articulos/afkar-ideas/consejo-nacional-sirio-cronica-de-un-fracaso-anunciado/>

Amnistía Internacional. (septiembre de 2015). *Yemen: the forgotten war*. Obtenido de Amnistía Internacional: <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2015/09/yemen-the-forgotten-war/>

*Arab Spring*. (s.f.). Obtenido de Encyclopædia Britannica.

*Arab uprising: Country by country - Syria*. (13 de Diciembre de 2013). Obtenido de BBC News World: <http://www.bbc.com/news/world-12482309>


Arteaga, F. (2011). La situación de seguridad en Bahrein. *Notas de actualidad Real Instituto Elcano*. Retrieved from:

[http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/prensa/actualidadelcano/arteaqa\\_situacion\\_seguridad\\_bahrein](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/prensa/actualidadelcano/arteaqa_situacion_seguridad_bahrein)

Arteaga, F. (2013). Lecciones aprendidas de las revueltas árabes: la deriva represora de Egipto. Real Instituto Elcano. Retrieved from:

[http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/web/rielcano\\_es/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/defensa+y+seguridad/ari33-2013-arteaqa-lecciones-revueltas-arabes-deriva-represora-egipto](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/web/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/defensa+y+seguridad/ari33-2013-arteaqa-lecciones-revueltas-arabes-deriva-represora-egipto)





Ayestaran, M. (16 de enero de 2016). *El fracaso de la Primavera Árabe cinco años después de su estallido*. Obtenido de ABC: [http://www.abc.es/internacional/abci-fracaso-primavera-arabe-cinco-anos-despues-estallido-201601161905\\_noticia.html](http://www.abc.es/internacional/abci-fracaso-primavera-arabe-cinco-anos-despues-estallido-201601161905_noticia.html)

Bassets, L. (15 de octubre de 2015) *El Modelo Turco*. Obtenido de El País: [http://blogs.elpais.com/lluis\\_bassets/2015/10/el-modelo-turco.html](http://blogs.elpais.com/lluis_bassets/2015/10/el-modelo-turco.html)

BBC. (16 de diciembre de 2013). *Arab uprising: Country by country - Yemen*. Obtenido de BBC News: <http://www.bbc.com/news/world-12482293>

BBC. (16 de noviembre de 2015). *Egypt country profile*. Obtenido de BBC News: <http://www.bbc.com/news/world-africa-13313370>

BBC. (13 de octubre de 2015). *Tunisia profile - Timeline*. Obtenido de BBC News: <http://www.bbc.com/news/world-africa-14107720>


BBC. (25 de noviembre de 2015). *Yemen profile - overview*. Obtenido de BBC News: <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-14704897>

BBC. (11 de enero de 2016). *Guide to key Libyan militias*. Obtenido de BBC News: <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-19744533>

BBC. (21 de enero de 2016). *Lybia Profile- Timeline*. Obtenido de BBC News: <http://www.bbc.com/news/world-africa-13755445>

Blanco Navarro, J. M. (Julio de 2011). *Primavera Árabe. Protestas y Revueltas. Análisis de factores*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Obtenido de [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2011/DIEEE052-2011Primaveraarabe.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2011/DIEEE052-2011Primaveraarabe.pdf)

Centro de Análisis y Prospectiva de la Guardia Civil. Series “notas de actualidad”, “notas de futuro”, “lecciones aprendidas”. [www.iuisi.es](http://www.iuisi.es)



Connolly, K. (15 de Diciembre de 2013). 10 consecuencias inesperadas de la Primavera Árabe. *BBC Mundo*. Obtenido de

[http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/12/131212\\_primavera\\_arabe\\_consecuencias\\_finde](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/12/131212_primavera_arabe_consecuencias_finde)

Darradj, A. (27 de noviembre de 2015) *Arab Spring Reality and Prospects. Evaluative outlook view*.

Del Corral, M. (Marzo de 2013) *¿Transición a la democracia o al autoritarismo encubierto? La Primavera Árabe dos años después*. Obtenido de la Fundación Ciudadanía y Valores:

[http://www.funciva.org/uploads/ficheros\\_documentos/1362998275\\_transicion\\_a\\_la\\_democracia\\_o\\_al\\_autoritarismo\\_encubierto.pdf](http://www.funciva.org/uploads/ficheros_documentos/1362998275_transicion_a_la_democracia_o_al_autoritarismo_encubierto.pdf)

Filiu, J. P. (2015). *From Deep State to Islamic State. The Arab Counter-Revolution and its Jihadi Legacy*. Hurst.

Filkins, D. (12 de marzo de 2012) *'The Deep State: The Prime Minister is revered as a moderate, but how far will he go to stay in power?'* Obtenido de The New Yorker:

<http://www.newyorker.com/magazine/2012/03/12/thedeep-state>,

Fukuyama, F. (2014). *Political order and political decay*. Farrar, Straus and Giroux.

García Guindo, M. y Beatriz Mesa García. (2015). Libia: la «nueva guerra» por el poder económico. *Barcelona Centre for International Affairs*. Retrieved from:


[http://www.cidob.org/es/publicaciones/serie\\_de\\_publicacion/revista\\_cidob\\_d\\_afers\\_internacionals/es/cenarios\\_post\\_primavera\\_arabe\\_actores\\_y\\_dinamicas\\_de\\_cambio](http://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/revista_cidob_d_afers_internacionals/es/cenarios_post_primavera_arabe_actores_y_dinamicas_de_cambio)

Lofgren, M. (21 de febrero de 2014) *Essay: Anatomy of the Deep State, Moyens & Company*.

Obtenido de: <http://billmoyers.com/2014/02/21/anatomy-of-the-deep-state>

Martín, J. (8 de febrero de 2015). *El yihadismo y el islam radical, sombras para la Túnez post transición*. Obtenido de La Vanguardia:





<http://www.lavanguardia.com/internacional/20150208/54426990475/tunez-primavera-arabe-invierno-yihadista.html>

Martín, J. (8 de febrero de 2015). *El yihadismo y el islam radical, sombras para la Túnez post transición*. Obtenido de La Vanguardia:

<http://www.lavanguardia.com/internacional/20150208/54426990475/tunez-primavera-arabe-invierno-yihadista.html>

Martínez, G. (23 de enero de 2015) *Legitimidad gubernamental y movilización ciudadana: Egipto, Túnez y Marruecos*. Obtenido de la Revista CIDOB d'Afers Internacionals n.109 p 45-67:

[file:///C:/Users/201201593/Downloads/4568\\_GUADALUPE%20MARTINEZ.pdf](file:///C:/Users/201201593/Downloads/4568_GUADALUPE%20MARTINEZ.pdf)

Mazarei, A., & Mirzoev, T. (2015). Cuatro años después de la Primavera. *Finanzas & Desarrollo*. Obtenido de

<http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2015/06/pdf/mazarei.pdf>


Meneses, R. (9 de octubre de 2015). *Un homenaje al origen de la Primavera Árabe*. Obtenido de El Mundo: <http://www.elmundo.es/internacional/2015/10/09/5617889aca474180398b464c.html>

Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación. (2015). Recomendaciones de viaje: Reino de Bahrein. *Servicios al ciudadano*. Retrieved from:

<http://www.exteriores.gob.es/Portal/es/ServiciosAlCiudadano/SiViajasAlExtranjero/Paginas/DetalleRecomendacion.aspx?IdP=16>

Muñoz Abad, R. (2013). ¿Qué fue de la primavera árabe? Fundación Sur Departamento África. Retrieved from: <http://www.africafundacion.org/spip.php?article15369>

Oficina de Información Diplomática. (2015). Reino de Bahrein. *Ficha País*. Retrieved from: [http://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/Bahrein\\_FICHA%20PAIS.pdf](http://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/Bahrein_FICHA%20PAIS.pdf)



Ojeda García, R. (2015). Mauritania: régimen autoritario y reconfiguración del sistema de partidos.

*Barcelona Centre for International Affairs*. Retrieved from:

[http://www.cidob.org/es/publicaciones/serie\\_de\\_publicacion/revista\\_cidob\\_d\\_afers\\_internacionals/es\\_cenarios\\_post\\_primavera\\_arabe\\_actores\\_y\\_dinamicas\\_de\\_cambio](http://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/revista_cidob_d_afers_internacionals/es_cenarios_post_primavera_arabe_actores_y_dinamicas_de_cambio)

Parejo Fernández, M.A. (2015). Change and limitations in Morocco: proposals for constitutional reform of the government. *Barcelona Centre for International Affairs*. Retrieved from:

[http://www.cidob.org/es/publicaciones/serie\\_de\\_publicacion/revista\\_cidob\\_d\\_afers\\_internacionals/es\\_cenarios\\_post\\_primavera\\_arabe\\_actores\\_y\\_dinamicas\\_de\\_cambio](http://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/revista_cidob_d_afers_internacionals/es_cenarios_post_primavera_arabe_actores_y_dinamicas_de_cambio)

Pérez Beltrán, C. y Javier García Marín. (2015). Las libertades públicas en Túnez tras las revueltas de 2011. *Barcelona Centre for International Affairs*. Retrieved from:

[http://www.cidob.org/es/publicaciones/serie\\_de\\_publicacion/revista\\_cidob\\_d\\_afers\\_internacionals/es\\_cenarios\\_post\\_primavera\\_arabe\\_actores\\_y\\_dinamicas\\_de\\_cambio](http://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/revista_cidob_d_afers_internacionals/es_cenarios_post_primavera_arabe_actores_y_dinamicas_de_cambio)

Price, W. (2012) *La abolición del Estado. Perspectivas anarquistas y marxistas*. Obtenido de Acracia:

[http://acracia.org/historico/Acracia/Libros\\_-\\_La\\_abolicion\\_del\\_Estado.html](http://acracia.org/historico/Acracia/Libros_-_La_abolicion_del_Estado.html)

Rekondo, T. (2015). De la primavera árabe al Estado Islámico. Noticias de Gipuzkoa. Retrieved from:

<http://www.noticiasdegipuzkoa.com/2015/12/10/opinion/tribuna-abierta/de-la-primavera-arabe-al-estado-islamico>

RT. (4 de abril de 2015). *Seis mapas que ayudarán a entender mejor la situación actual en Yemen*.

Obtenido de RT: <https://actualidad.rt.com/actualidad/171026-mapas-explicacion-conflicto-yemen>

Sliwinski, M. (21 de noviembre de 2015). *How Has Egypt Changed After the Arab Spring?* Obtenido

de Law Street Media: <http://lawstreetmedia.com/issues/world/egypt-mired-chaos/>

Schmidt, E. y Cohen, J. (2013). *El futuro digital*. Ediciones Anaya Multimedia







Stephen, C. (16 de febrero de 2015). *Libya's Arab spring: the revolution that ate its children*.  
Obtenido de The Guardian: <http://www.theguardian.com/world/2015/feb/16/libyas-arab-spring-the-revolution-that-ate-its-children>

Tapia C., A. (2013). El nuevo mapa post-Primavera Árabe. *La Tercera*. Retrieved from:  
<http://www.latercera.com/noticia/mundo/2013/08/678-538308-9-el-nuevo-mapa-post-primavera-arabe.shtml>

The Economist. (10 de octubre de 2015). *A dud return to democracy*. Obtenido de The Economist:  
<http://www.economist.com/news/leaders/21672217-president-abdel-fattah-al-sisi-taking-egypt-down-familiar-dead-end-dud-return-democracy>

Zaccara, L y Marta Saldaña. (2015). Cambio y estabilidad política en las monarquías del Golfo tras la Primavera Árabe. *Barcelona Centre for International Affairs*. Retrieved from:  
[http://www.cidob.org/es/publicaciones/serie\\_de\\_publicacion/revista\\_cidob\\_d\\_afers\\_internacionals/es/cenariis\\_post\\_primavera\\_arabe\\_actores\\_y\\_dinamicas\\_de\\_cambio](http://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/revista_cidob_d_afers_internacionals/es/cenariis_post_primavera_arabe_actores_y_dinamicas_de_cambio)

